

EL RETABLO DE SAN PEDRO DE LA PARROQUIA MAYOR DE ARROYO DE LA LUZ. UNA OBRA DEL ENTALLADOR ANTONIO DE LA PUENTE Y CALVA

Por *Florencio-Javier GARCÍA MOGOLLÓN*

En nuestra región extremeña hay numerosísimas obras de arte, algunas de verdadero interés, que permanecen en el anonimato. Y es una gran lástima que desconozcamos los nombres de los artífices que las realizaron, aunque algunos sean ciertamente humildes. Sólo una paciente labor de investigación en los archivos, pareja a la de identificación de las piezas, podrá hacer avanzar la historia artística de Extremadura.

En la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, de Arroyo de la Luz, se conserva un pequeño retablo barroco dedicado a San Pedro y dispuesto en el muro del Evangelio. Se estructura en banco, un cuerpo y ático. En el banco destacan los dos grandes mensulones de hojarasca que sustentan las columnas del cuerpo superior y, en su parte medial, emerge de entre un marasmo de motivos vegetales la tiara pontificia. Por ello no caben dudas posibles acerca de la correspondencia del retablo con la imagen que en él se venera. El cuerpo presenta una hornacina que abre en arco de medio punto y decora su intradós con casetones vegetales: está presidida por una buena talla barroca, dotada de excelente policromía, de San Pedro revestido con los atributos pontificios. Flanquean el nicho sendas columnas con capiteles inspirados en el corintio y fustes muy adornados, como corresponde a la época en que se fabricó este retablito. Hacia los extremos observamos unos graciosos aletones calados cuya ornamentación se basa en la *ce*, ya muy barroquizante, y en las tornapuntas. Por encima de la hornacina se colocó un gran broche vegetal que resguarda las llaves simbólicas del santo apóstol. El todo lo culmina un ático de curvilíneos perfiles, muy movido, rematado por otro broche. Ni que decir tiene que toda la decoración de este retablo es muy abultada y carnosa, como convenía al barroquismo recargado y popular del siglo XVIII.

El retablo fue restaurado y consolidado al tiempo que se acondicionó la iglesia, hace relativamente pocos años, y nos muestra la mano de un buen tallista, experimentado conocedor de su oficio y uno de tantos artesanos que trabajaron por estas tierras.

El motivo de estas líneas es que hemos logrado documentarlo, pues conocemos que lo ejecutó *Antonio de la Puente y Calva* en el año 1732, elevándose su costo a 1.120 reales de vellón:

«1.120 reales vellón que pagó a *Antonio de la Puente y Calva*, maestro de retablos y arquitectura, por los mismos en que se ajustó hazer y poner un retablo en el altar del señor San Pedro en la yglesia de esta dicha villa...»¹

Referido entallador debía de residir en Garrovillas y, por el año 1737, hizo un tabernáculo para la parroquia de Santiago del Campo. Costó 3.000 reales de vellón entregados al maestro, en Garrovillas, por Hipólito Suárez, escribano de dicha villa que fue el que formalizó el contrato de la obra².

Quizás también fabricase *Antonio de la Puente y Calva* el retablo de las Animas de la mencionada parroquia arroyana, dadas las similitudes que tiene con el de San Pedro. Pero el de las Animas ya ostenta desarrollados estípites que lo llevan a una fecha un poco más avanzada.

¹ Archivo Parroquial de Arroyo de la Luz, *Libro de Cuentas de Fábrica de 1678 a 1736*, n.º 147, foliado, fol. 333vº. Asiento de 1732-1733.

² Archivo Diocesano de Cáceres, Parroquia de Santiago del Campo, *Libro de Cuentas de Fábrica de 1729 a 1764*, signº 16 (2), foliado, fols. 52vº y 53. Asiento de 1737. Dicho tabernáculo no se conserva al presente.

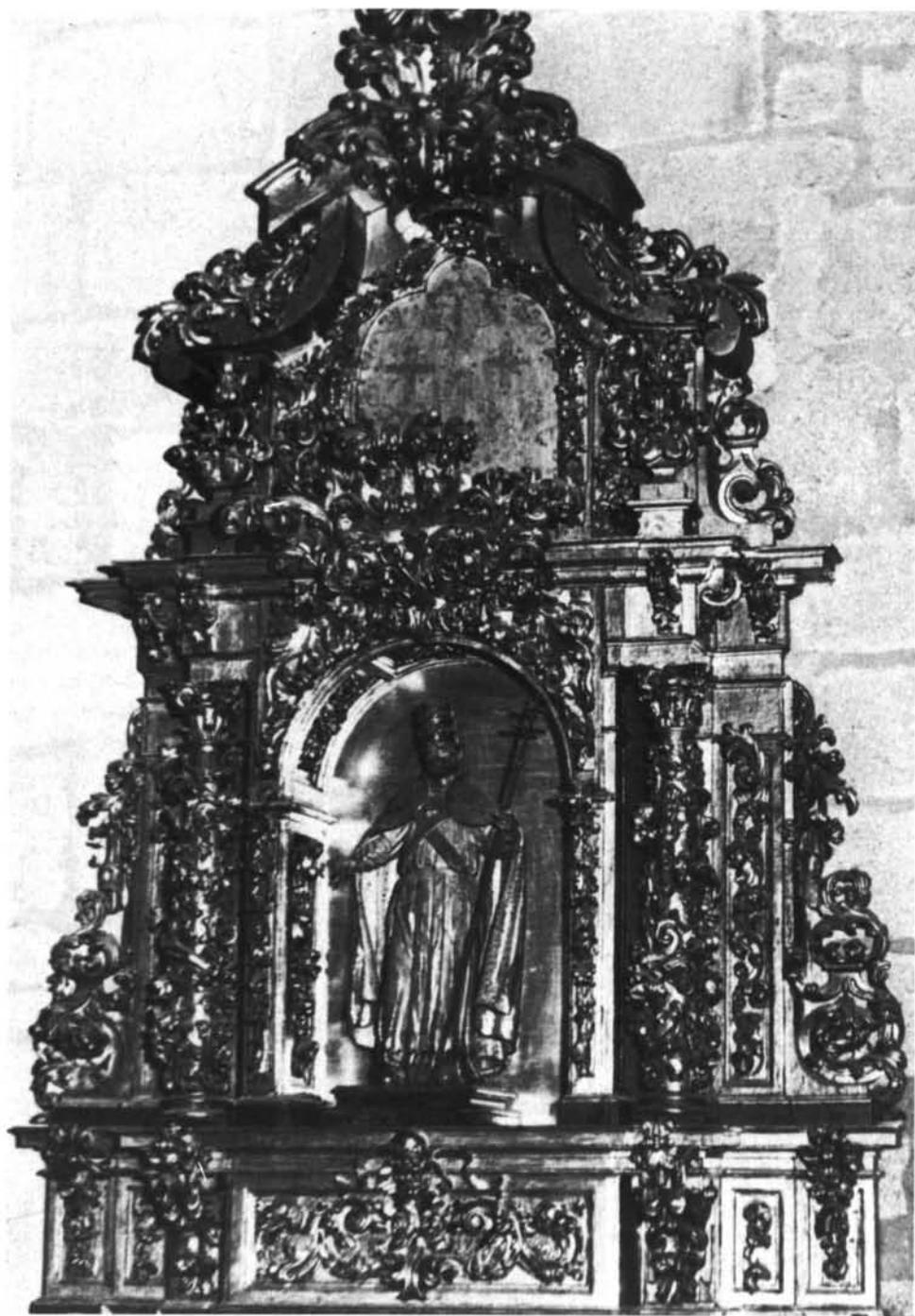


Lámina 3. Arroyo de la Luz, parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, retablo de San Pedro.